



## Análisis

**Araceli Muñoz**

Redactora de Empresas

## La reforma de Lampedusa

El sector de la auditoría de cuentas es uno de los principales dentro de la economía. No por su aportación al PIB, ni por su facturación, sino por la importancia que tiene comprobar si los datos proporcionados por las empresas son fidedignos para que no vuelvan a estallarnos en la cara escándalos como el de Gowex. En este contexto, es impensable que la reforma de la ley que lo regula haya sido aprobada sin contar con el visto bueno de los expertos -los trabajadores que llevan dedicándose a verificar cuentas durante años- ni haya contado con un consenso entre los grupos parlamentarios.

¿Cómo es posible que uno de los principales representantes del sector -el presidente del Instituto de Censores Jurados de Cuentas (ICJCE), Mario Alonso- declare un día después de su aprobación que es una "ley mala para la profesión y las firmas"? Y los motivos que dió durante el Fórum del Auditor en Sitges eran claros: nos aleja de Europa y tiene una importante complejidad técnica. ¿Qué pensaríamos si el Gobierno aprobara la venta de un medicamento que los médicos piensan que puede perjudicar a la salud de los ciudadanos o que no saben exactamente qué efectos secundarios pueden tener?

Pues algo así es lo que ha pasado con la reforma de la Ley de Auditoría de Cuentas que creció bajo la promesa del diálogo. Algo que, como se pudo observar durante la votación en el Senado, no ha existido. El sector denuncia, además, que dejará en clara desventaja a España respecto al resto de países de la Unión Europea -pese al amago de concesión que hizo el Ministerio de Economía lanzando un Real Decreto para reducir el número de empresas 'súper reguladas', pero no sólo eso: también generará un importante sobrecoste para los clientes.

Hace ya más de un año de Gowex y de que Bruselas diera la orden de trasponer el reglamento para reducir los escándalos financieros y reducir la concentración del mercado, pero lo que ha logrado el Gobierno con sus prisas ha sido una reforma gatopardista. Lo peor es que hace casi sesenta años que el duque Guiseppe di Lampedusa acuñó en *El Gatopardo* la famosa frase de "reformular todo para que nada cambie" y lo cierto es que, años después, parece que la política sigue rigiéndose por los mismos criterios.